

T e a t r o

Remedios para Leonora

De Estela Leñero Franco

Registro Derechos de autor: 03-2016-022410224600-01

estelateatro@gmail.com

Remedios para Leonora

Estela Leñero Franco

Personajes

Leonora

Remedios

Espacio escénico

En un sueño

En un cuadro

En la imaginación de las pintoras

Remedios para Leonora

1. Después de la muerte

LEONORA: ¡Llegaste!

LEONORA corre hacia ella. REMEDIOS está desconcertada y hace agrio el encuentro.

REMEDIOS: ¿Dónde estoy?

LEONORA: Conmigo.

REMEDIOS: ¿Leonora?

LEONORA asiente y REMEDIOS toca su cara, sus manos y sus brazos, tratando entender.

REMEDIOS: Si hace unos momentos estaba...

LEONORA: Lejos.

REMEDIOS: ¿Dónde estaba?... Mmmmm. Estaba recostada bajo un eucalipto, sin sombra, sin tiempo; como si fuera la eternidad.

LEONORA: ¿No oías mis gritos desesperados?

REMEDIOS: Creí que estaban cantando frente a mi tumba.

LEONORA: Gritaba y cantaba; rogaba a los sidhes para que te trajeran de vuelta.

REMEDIOS: Por qué, si ya había encontrado un lugar donde refugiarme; un lugar sin contradicciones, sin angustias ni terrores nocturnos... ¿Qué lugar es este?

LEONORA: Parece una torre.

REMEDIOS: ¿Estamos en tu sueño?

LEONORA: O tal vez en uno de los tuyos.

REMEDIOS: ¿En serio no sabes dónde estamos?

LEONORA: Y eso qué importa.

REMEDIOS: Pero esta es una torre sin escaleras; sin forma de entrar y salir. ¿Me trajiste para estar encerradas?

LEONORA: Solo te llamé y viniste.

REMEDIOS: ¿Y por qué cuando estaba en la plancha de la angustia no viniste a rescatarme? Justo en el momento que te necesitaba.

LEONORA: Nadie me avisó.

REMEDIOS: ¡Qué pretextos son esos, Leonora! Huiste, no querías enfrentarte a mi muerte.

Silencio incómodo.

REMEDIOS: No era cosa de que te avisaran. Tú debías haber escuchado mis gritos de auxilio. ¿Cómo no te diste cuenta cuando me estaba yendo?

LEONORA: Sí, lo sentí; sentí el momento, pero creí que era mi propia muerte.

REMEDIOS: Lo sabía, siempre lo supe y por eso no entiendo por qué no llegaste.

LEONORA: Creí que yo estaba muerta hasta que Kati llamó y me dijo que eras tú la que se había ido.

Pausa

REMEDIOS: Walter fue el único que intentó despertarme.

LEONORA: Él no quiso que te ayudara, por eso no me llamó. Por él estás enojada conmigo y quería decirte que no fue mi culpa, que él siempre estuvo detrás de todo lo que nos separaba.... Ni siquiera quiso que fuéramos a Xilitla juntas.

REMEDIOS: Eso sí que nunca se lo perdoné.

LEONORA: Ya teníamos hasta los moldes para hacer las esculturas allá. Íbamos a cumplir tu máximo deseo y por él se nos frustró.

REMEDIOS: ¡No me cambies el tema de conversación!

LEONORA: Hasta llegó un momento en que nos veíamos a escondidas.

REMEDIOS: ¡Cómo te gusta inventar, Leonora!, nada más para que yo perdone tu ausencia. Tú debías haber atendido mi llamado. *(Transición)* Siempre quise decírtelo... ¡Qué bien! Ya te lo dije. Asunto arreglado.

LEONORA: Si pudiéramos regresar a ese momento, yo te hubiera salvado de seguro.

REMEDIOS: Ni Walter pudo detener el infarto. Me fui y eso no se arregla con nada.

LEONORA: Ya ves que sí. Mírate.

Pausa de reconocimiento.

LEONORA: ¿No estás contenta de estar conmigo?

REMEDIOS: ¿Encerrada en una torre donde nadie nos puede escuchar? No, porque sé que en algún momento me llegará la desesperación. Sabes que no soporto la clausura.

LEONORA: Ya verás que encontraremos una solución.

REMEDIOS la observa detenidamente.

REMEDIOS: Me da gusto verte otra vez, Leonora, pero son más fuertes las angustias que tenía cuando estaba viva. Es mejor que vuelva a la tierra.

LEONORA: Pero aquí nada te puede tocar. Tú estás más allá del aquí.

REMEDIOS: ¿Podrías llevarme a esos mundos oscuros que tienes en tu cabeza? Porque cuando bajé, creí que eran tus territorios: la oscuridad y la incertidumbre. Pero no, de repente había dejado de existir. Esos lugares son solo de tránsito.

LEONORA: Tú no puedes bajar a mis infiernos donde el mar está lleno de sombras que te saltan y te arrancan la cara. La torre es un lugar seguro.

REMEDIOS: Quiero regresar, ¿no lo entiendes?

LEONORA: Todavía no sabes lo que te espera.

REMEDIOS: Busquemos la forma de saltar.

LEONORA: ¿De la torre o de esta realidad?

REMEDIOS: Primero escapemos del encierro y después veremos.

LEONORA: ¡Remedios, vive el momento y ya!

REMEDIOS: ¿Y si pintamos el manto terrestre y nos resbalamos por él?

LEONORA niega con la cabeza

REMEDIOS: O saltamos y buscamos un río. Dicen que en los ríos más profundos puedes quedarte dormida; nuevamente dormida hasta la eternidad.

LEONORA: ¿Quieres volver a tu muerte?

REMEDIOS: Tengo miedo de mis fantasmas, de los seres que en vida me perseguían, de mis tormentos, del pálpito al despertar.

REMEDIOS intenta salir de ahí y detiene a LEONORA en el último momento.

LEONORA: Si quieres volver ya no te podré rescatar otra vez... ¿Estás segura?

Pausa.

REMEDIOS: Pintemos el manto terrestre y bajemos a tierra segura.

LEONORA: ¿Por qué quieres irte tan pronto si tú tiempo no tiene tiempo?

REMEDIOS duda.

LEONORA: Cuando estábamos juntas nunca teníamos prisa. Porque siempre/

REMEDIOS: Primero pintamos el manto terrestre y luego/

LEONORA: Lo que tú quieres es pintar, siempre pintar y olvidarte de mí.

REMEDIOS: Leonora...

LEONORA (*Se esfuerza por cambiar de actitud*): Está bien, entonces vamos a pintar el manto terrestre y que pase lo que tenga que pasar.

LEONORA saca dos pinceles gigantes y le entrega uno a REMEDIOS.

REMEDIOS: A trabajar.

Pintan.

REMEDIOS: Estaba tan tranquila, Leonora. Levitando, sintiendo no sentir, estando en todos y ningún lugar.

LEONORA: No imaginé que te traería a una de tus torres. Yo quería estar contigo en tu casa, felices, haciendo sombreros y muñecas de trapo; cocinando galletas, fumando y hablando sin parar.

REMEDIOS: Ya ves que no.

LEONORA: Yo tampoco quería estar en una torre, ¿sabes?

REMEDIOS (*Abstraída, disfrutando el pintar*): Pintar... pintar... otra vez pintar...

LEONORA: Aquí no puedo ser caballo ni escapar del castillo de mis padres ni del dolor del sanatorio. ¿Crees que pintando el manto....?

REMEDIOS: Yo nada más creo en perderme en lo que pinto, volar, soñar... y tal vez así, bajar a la tierra y de ahí al mundo subterráneo donde la culpa y el castigo no pueden llegar.

LEONORA: Espérate. Ya verás que saldremos de aquí, pero mientras podemos divertirnos.

REMEDIOS: Y acordarnos.

LEONORA: Y reírnos.

REMEDIOS: Y pintar... Otra vez pintar.

Transición mientras pintan.

LEONORA: ¡Te acuerdas de todos los amantes que tuviste, Remedios! Eso sí que fue divertido.

REMEDIOS: No es que fuera divertido, era una pasión que me llevaba de aquí para allá. Una llama doble que nos consumía antes de poder despertar.

LEONORA: Decías que amantes y amigos era la combinación perfecta.

REMEDIOS: Perfecta.

LEONORA: ¿Y cómo le hacías para terminar siempre como amigos?

REMEDIOS: Pues porque desde el principio éramos amigos.

LEONORA: Con Esteban sí que terminó mal.

REMEDIOS (*molesta*): Por qué siempre tienes que estar recordándome lo de Esteban.

LEONORA: Bueno, nada más lo dije porque no siempre quedaban como amigos.

REMEDIOS: Leonora....

LEONORA: Es que Max y yo intentamos ser amigos después, pero no se pudo.

REMEDIOS: Con la novia que se echó encima, imposible.

LEONORA: Durante la guerra los tres nos encontramos en Lisboa y hasta en Nueva York. Fue horrible.

REMEDIOS: En la mañana andabas con Max y en la tarde con Renato. (*Ríe*) Y a ninguno de los dos les gustaba ese plan.

LEONORA: Max no podía dejar a Peggy porque le iba a pagar su boleto para salir de Europa.

REMEDIOS: Y tú te tuviste que casar con Renato para salir de ahí, así que los dos están a mano.

LEONORA: Por qué lo dices tan feo.

REMEDIOS: Porque así fueron las cosas. Acéptalo...

LEONORA: Yo lo amé. *Really*

REMEDIOS: Además Max siempre fue muy interesado. Su esposa también era otra galerista con dinero, ¿o no?

LEONORA: Yo no tenía dinero y estuvimos juntos.

REMEDIOS: Sí, pero ella no los dejaba en paz.

LEONORA: Su esposa no fue la razón porque Max y yo nos separáramos.

REMEDIOS: Ya lo sé. Él no podía dejar de estar casado y en ti encontró el surrealismo al natural. Sin tantos esfuerzos intelectuales como los de sus amigos. Estaba maravillado contigo.

LEONORA: Enamorado.

REMEDIOS: ¿Ves como la edad no es un problema para estar enamorado?

LEONORA: El problema de Benjamín no era la edad sino su depresión.

REMEDIOS: ¿Y Max era un dulce? Nos enamoramos de dos hombres mayores y punto.

LEONORA: Y fuimos felices.

REMEDIOS: Mientras se pudo.

LEONORA: Los dos eran del mismo grupo surrealista y ni así nos hicimos amigas.

REMEDIOS: Hasta que nos encontramos en México.

LEONORA: ¿Por qué Remedios?, por qué no quisiste ser mi amiga.

REMEDIOS: ¿Otra vez vas a empezar con lo mismo?

LEONORA: En cuanto yo aparecía tú te ibas volando.

REMEDIOS: Yo estaba feliz queriendo aprender de todo lo que veía, de todo lo que oía, de todo lo que leía.

LEONORA: Parecías tan entusiasta y embelesada con esas reuniones aburridísimas.

REMEDIOS: Por eso mismo no nos hicimos amigas en París. Supongo.

LEONORA: Aunque nuestros novios sí fueron MUY amigos.

REMEDIOS: Éramos diferentes.

LEONORA: Nuestro camino era el mismo aunque separadas: las dos huimos de casa de nuestros padres con nuestros amantes y las dos llegamos a París y luego a México.

Seguimos como si nuestras vidas fueran un reflejo de la otra. Hasta las dos estuvimos en escuelas de monjas.

REMEDIOS: Y odiábamos estar ahí.

LEONORA: Nos expulsaron.

REMEDIOS: Y nos castigaban con cualquier pretexto.

Se escuchan corretizas. Risas infantiles. Campanadas de iglesia.

LEONORA: Ven a esconderte Remedios, que va a llegar la madre superiora y nos castigará.

¿Quieres ver la pared toda una mañana?

REMEDIOS: No.

LEONORA: ¿O escribir cien veces, no debo fumar en clase ni en ningún lugar?

REMEDIOS: No.

LEONORA: Entonces ven a esconderte aquí.

Transición.

REMEDIOS (*como monja*): ¡Qué demonios haces aquí, Leonora! Llevas horas en la capilla.

LEONORA: Dibujo caballos.

REMEDIOS: ¿Por qué te empeñas en ser diferente?

LEONORA: Porque soy diferente.

REMEDIOS: Es un infierno tratar con esta niña, madre superiora. Todo lo olvida, todo la distrae, se pierde si está jugando o estudiando. Corre desgreñada creyéndose caballo y no hay forma de detenerla. Es su maldita sangre irlandesa, reverenda.

LEONORA: No insulte a mis antepasados. Yo estoy en contra de cualquier disciplina, pero... Me encanta la música. ¿A ustedes no? ¿Qué instrumento prefieren? ¡El violín! Voy a conseguir una sierra para que sea mi violín. *

LEONORA toca el violín y REMEDIOS se tapa los oídos molesta. LEONORA disfruta verla sufrir. Deja de tocar cuando ha sido suficiente tormento. La observa complacida.

LEONORA: ¿Sabe? Ayer me dijo un pájaro que entró a mi cuarto que usted pronto se iba a morir, reverenda. Así, de repente, mañana mismo estará usted muerta. Eso me dijo. *

REMEDIOS: Cómo te atreves a decir esas cosas, niña del demonio. Estás expulsada. Imposible tratar contigo. Una personalidad ardiente como la tuya no hay quién la aguante. (*Rompimiento: suelta la risa*) Y cuántos te aguantaron, Leonora, y no sólo te aguantaron, te desearon, se acostaron contigo, se levantaron y dejaron todo bajo las sábanas.

LEONORA: Ellas no lo entienden, sólo saben obedecer.

REMEDIOS: Y chismear y hablar detrás de ti y escuchar conversaciones ajenas. Ah, pero yo me di cuenta a tiempo y en las noches ponía azúcar fuera de mi puerta para saber quién me espiaba (*hace un círculo con azúcar*). Sobre todo en las noches cuando había hecho algo y querían culparme; o averiguar qué planeaba. Y todas hablaban, hablaban a mis espaldas. Querían enterarse de lo que ocurría en mi cuarto, lo que platicaba con mis amigas y los dibujos secretos que escondía. Con el azúcar en la entrada podía saber al día siguiente si alguien se había acercado. Las huellas que dejaban era la evidencia. *

LEONORA: ¿Y qué son estos dibujos fantásticos que escondes en el suelo de tu dormitorio, Remedios?

REMEDIOS: ¡Los encontraste! No es posible, para eso era el azúcar.

LEONORA: No necesité entrar por la puerta, la ventaba estaba abierta. Como en tu casa. ¿Te acuerdas?

REMEDIOS: Sí, Benjamín nunca quiso arreglarla. Le parecía divertido entrar a la casa por la ventana.

LEONORA: Seguramente allí también escondías tus dibujos.

REMEDIOS (*Volviendo al juego*): No reverenda, le juro que nunca le oculté nada a mi esposo.

LEONORA: Es cierto, todos tus amantes fueron a vistas; sin mentiras. (*Con voz de monja*) Entonces, serás castigada, por esconder estos dibujos; me hacen creer que guardas muchos secretos, muchachita.

REMEDIOS (*fingiendo*): ¡Está poseída!

LEONORA (*como monja*): Desobedece las órdenes

REMEDIOS: Y sigue escribiendo con la izquierda y hacia atrás.

LEONORA (*en tono de chisme*): Fuma a escondidas.

A las dos les parece buena idea y se disponen a fumar.

REMEDIOS (*como monja*): Así que tienes ese vicio.

LEONORA: Y muchos más.

Ríen las dos. Fuman.

LEONORA: Desde cuándo fumas, niña.

REMEDIOS: Desde los 16. En la escuela de artes y oficios. ¿Y tú desde cuándo fumas, niña?

LEONORA: Desde los 11.

REMEDIOS: ¿Y de dónde sacas los cigarros?

LEONORA: Mi padre tiene un cajón lleno. ¿Y tú cuánto fumas, señorita?

REMEDIOS: Tres cajetillas diarias.

Rompimiento.

LEONORA: ¡Oh my goodness! Me acabo de dar cuenta que eso fue lo que dijeron que te mató, Remedios. Las tres cajetillas y las 20 tazas de café que tomabas.

REMEDIOS: Ya lo sé. Eso fue lo que me provocó el infarto; dicen.

LEONORA: Pero no les creas, yo fumaba igual que tú y tomaba té, como tú café, y aquí me tienes, vieja y sin ganas de pintar. Porque, ¿sabes?, ahora sólo hago esculturas: animales, animales humanos, seres que me aparecen en sueños y en mi cabeza. (*Le enseña a REMEDIOS varias esculturas que ella ha hecho*) Éste lo soñé cuando estaba en Nueva York hace muchos años y me saltó a la cama de repente. O esta ave y este insecto... A los caballos los transformo y les pongo alas o patas de codorniz; y los sidhes de los cuentos celtas de mi mamá y de mi nana los vuelvo de bronce... Mira.... Son estos animales los que me hacen compañía.

REMEDIOS: Son los mismos monstruos que pintabas en mi estudio.

LEONORA: Porque cuando te fuiste me quedé sin nadie, Remedios, ¿no has pensado en eso? Me dejaste, sola. Como en París y antes de conocerte. ¿Morir fue una elección tuya o solo porque querías que supiera lo que es estar sola sin tu ayuda, ni tu compañía?, porque siempre quisiste dejarme sola, aunque en realidad siempre lo he estado.

REMEDIOS: ¿Y tú qué querías cuando me dejaste sola en el momento más importante de mi vida.... o de mi muerte?

LEONORA: Nada, yo no quería dejarte sola. Ya te expliqué por qué no estuve ahí.

REMEDIOS: Eso no basta, nosotros teníamos una comunicación que traspasaba el tiempo y el espacio. Y el que esté ahora contigo es la mejor prueba. No pudiste escucharme porque estabas más angustiada por tus telarañas en la cabeza contra Walter y el mundo que te ataca.

LEONORA: Te oí, Remedios, oí cómo tu corazón latía cada vez más despacio, pero confundí las señales. No sabes cómo lo lamento.

Silencio.

REMEDIOS: Fue un grave error, querida. ¿Y cuándo me trajiste, no te preguntaste si quería volver? ¿O solo lo diste por hecho?

LEONORA: Supuse que volver era una gran idea.

REMEDIOS: Claro que quería verte otra vez y sentir lo que es tomar un pincel y pintar y pintar. Pero volver a sentir, a pensar, a vivir... no estoy tan segura. ¿Eso no te lo preguntaste? Me conoces/me conocías muy bien.

LEONORA: Sí lo pensé, pero hay más cosas buenas que malas en esta vida y tú también lo veías así... Si te hubiera traído a un sitio mejor, estarías más contenta. Pero en esta torre...

REMEDIOS: Exacto. Lo primero es que tenemos que salir de esta torre. ¿Y el manto terrestre que estábamos pintando?

LEONORA: No sé.

REMEDIOS: Lo pintamos, estoy segura que lo pintamos, ¿pero dónde está?

LEONORA: No sé.

REMEDIOS (*La imita*): No sé, no sé.

LEONORA: Desapareció. Ya ves, no nos ayudó a encontrar una salida.

REMEDIOS: Si ya lo sabías por qué me alentaste a que lo pintáramos.

LEONORA: Porque te daba tanta ilusión..

REMEDIOS: Pues si el manto terrestre no sirvió, piensa en otra cosa, usa tu imaginación que es lo mejor que tienes. Encuentra la forma para sacarme de aquí. Así como me trajiste. Piensa rápido antes que nos ataque el encierro y me ponga a gritar.

LEONORA: No sé, no sé. ¿Y qué tal si cuando salgamos regresas al centro de la tierra?

REMEDIOS: Te doy mi palabra de que no pondré ese deseo en tu práctica. Lo dejaré de lado para que puedas actuar, sentir, vibrar; para que hagas lo que tengas que hacer y estemos fuera, liberadas.

LEONORA camina de un lado a otro, nerviosa. Inicia una coreografía: ejercicios de imaginación, de desarrollo de sus poderes, de invocación. Adquiere diversas posturas, hasta que encuentra la solución.

LEONORA: Sííííí. Saldremos volando. Esa es la manera más fácil de irnos de aquí. Sube a mi lomo y verás cómo dejaremos esta torre. Yo un caballo con alas y tú mi jinete.

REMEDIOS obedece y juntas inician el vuelo.

LEONORA: Saltaremos por la ventana corriendo, volando sobre las cimas de los cerros y las copas de los árboles como Pegaso... Abrázame Remedios. Aguanta las alturas. Siente el aire sobre tu cabello y cómete las nubes como algodones de azúcar. Escucha al viento indicarnos el camino y sonríe a los aviones que dejamos atrás....

REMEDIOS: ¡Lo lograste Leonora, lo lograste!

LEONORA: Cuéntame todo lo que ves allá abajo.

REMEDIOS: No puedo; cuando vuelo, se me quita el habla.

LEONORA: Entonces, volaremos en silencio.

REMEDIOS y LEONORA vuelan por los aires convertidas en un Pegaso y su jinete.

2. Conjuros

REMEDIOS trabaja dos cuadros: “El vagabundo” y “La sala de espera de la modista”.

LEONORA cose una muñeca de trapo.

LEONORA: Estoy en el estudio de Remedios. Su lugar predilecto. Nos vemos a los ojos y me sonrío, pero está sumida en sus pensamientos, clavados en el personaje que pinta. Es el hombre sobre ruedas que lleva todas sus pertenencias a cuestas.

REMEDIOS: Es un traje de vagabundo, que si levanta el bastón, se detiene. Por la noche tiene una puertecilla que se puede cerrar con llave. En un recoveco hay un retrato colgado con tres libros; en el pecho lleva una maceta donde cultiva una rosa. Aunque es independiente, necesita el retrato, la rosa y un gato. Por eso no es verdaderamente libre... Como yo... **

LEONORA: ¿Cómo tú?

REMEDIOS (*Ignorándola*): Debajo de la tierra no tenía necesidades y estaba en paz. Era libre, tal vez. Esperaba convertirme en árbol o cualquier otra planta. Lejos de la culpa y el castigo.

LEONORA: No puede olvidarse de mí así de pronto... Parezco un personaje más de su museo, aunque sea la única que puede acompañarla cuando pinta. Por eso no la quería traer aquí. (*Espanta insectos que vuelan junto a ella*) Las luciérnagas revolotean a mi alrededor. (*Aprisiona una y le coloca un alfiler*) Atrapo una y la pongo en el vestido de mi muñeca de trapo para venderla y sacar unas cuantas monedas. Renato gana muy poco como periodista y no me gusta estarle pidiendo cada vez que salgo. Remedios me ha dado el remedio con estas muñecas de trapo. Le encanta coser; es poderosa con su máquina y une todos mis fragmentos. Rota a cachos, me refugio en la casa de Remedios, huyendo de ese cuarto de hotel donde sola espero cada noche la llegada de Renato.

REMEDIOS: Ay, cómo me gusta pintar.

LEONORA: Deja de mover las alas, luciérnaga luminosa y sonrítele a Remedios que inventa vestidos y más vestidos.

REMEDIOS: Este modelo es para ir a esos cocktail-party en donde no cabe un alfiler.

LEONORA le da una luciérnaga ensartada en un alfiler.

REMEDIOS: Bueno, sólo cabe este alfiler que me da Leonora. ¿Quieres ir a un cocktail-party, Leonora?

LEONORA: Para qué, prefiero coser muñecas de trapo. (*Pica los ojos de la muñeca con envidia*) aunque me molesta que esta muñeca no deje de sonreír. Le voy a quitar los ojos para ver si ciega, deja de querer quedar bien conmigo.

REMEDIOS: Este es un vestido para viudas. Tiene un bolsillito donde llevar el frasco de veneno; muy útil, para momentos de desesperación, como los que nos asaltan a nosotras. **

LEONORA: ¿No estarás pensando? ¿Tú fuiste la que/?

REMEDIOS: Nunca quise matarme.

LEONORA: Era una posibilidad.

REMEDIOS: Me conoces muy bien. Sinceramente, yo no tenía planeado morirme.

LEONORA: Yo descarté esa idea desde el principio.

REMEDIOS: Pero no está de más un frasco de veneno para casos de emergencia como el que porta la viuda... ¿Tú que estás pintando?

LEONORA: Yo solo coso muñecas de trapo, porque no quiero ver al monstruo peludo que está detrás de ti; con ojos amarillos y cuernos de toro. Quiere que lo pinte, quiere que me equivoque, quiere que me hunda en mis errores y te asustes y te vayas. Desvió la vista pero me persigue con su melena de arbusto.

REMEDIOS: Píntalo, Leonora, atrápalo con tus colores.

LEONORA fija su vista en algo que la atemoriza.

LEONORA: Viene tras de mí otra sombra más. Se acerca a nosotras.

REMEDIOS busca infructuosamente con la mirada.

LEONORA: (*Nerviosa*) La veo. Síiii. Es doña Angustias. La puedo distinguir. No tiene rostro sino un simple silbar como el aire que anuncia una tormenta y que tira tu casa y se mete entre tus sábanas y te despierta a media noche. Es aterradora. Has que se vaya de aquí.

REMEDIOS: No la veo.

LEONORA (*como si fuera Remedios la que la amenaza*): Ahora son más sombras. Las distingo.... Son una hiena... y un águila con cuerpo de mujer y fuego dentro. Sus manos se extienden. Quieren agarrarme. ¡Salgan!... ¡Váyanse! ... Ayyyyy. Estoy ardiendo, me aprisiona con sus manos. Quiere apoderarse de mí.... Quiere.... Noooo. Doña Angustias se metió en mi cabeza.

LEONORA se hace un ovillo y REMEDIOS la observa sin saber qué hacer.

REMEDIOS: Cuándo dejas de pintar, siempre te visita

LEONORA niega con la cabeza.

REMEDIOS: ¿Te has fijado?

LEONORA *niega con la cabeza.*

REMEDIOS Reclámale por qué se aparece cada vez que te descuidas.

LEONORA: No es eso, fue lo que me inyectaron en el manicomio lo que me dejó el agujero por donde ella se mete.

REMEDIOS: Algo quiere.

LEONORA: Que me vuelva loca, eso es lo que quiere y que tú te espantes y te vayas otra vez.

REMEDIOS: No le hagas caso. Deja que se duerma, y cuando menos se lo espere la atacamos... Contrólate, Leonora.

LEONORA: No soporto la cabeza.

REMEDIOS coloca objetos para un hechizo.

REMEDIOS: Vamos a hacer un hechizo contra doña Angustias. Preparamos la muñeca y le encajamos unos cuantos alfileres para que salga de ahí con el mismo dolor que te provocó.

LEONORA: Pero sabemos que cuando lo hagamos, el mal se nos regresará tres veces.

REMEDIOS: A mí ya no pueden tocarme, tú misma lo dijiste.

LEONORA: ¿Funcionará?

REMEDIOS: Le metemos musgo y le enredamos un cordón negro para que no se mueva. Luego le pegamos unos cuantos botones y le clavamos los alfileres donde más duela. *(Mientras lo hace)* A la doña Angustias la sufrí cuando estaba viva, cuando despertaba a media noche empapada en sudor. Me desgarraba la ropa y me sofocaba la respiración... La siento cuando no sé qué es lo que quiero pintar, ni quiénes son los que quiero escupir en el lienzo. Sube por mis nervios y me paraliza. Pero a ti se te aparece cuando evitas pintar.

LEONORA: Tenemos que quitarle la llave que usa para entrar a mi cuerpo.

REMEDIOS: ¿Dónde la tendrá escondida?

LEONORA: Y también las puertas por donde se mete a mi casa.

REMEDIOS: ¿Cómo cuáles?

LEONORA: Mi cuerpo está lleno de antenas que atraen sus fuerzas. Se mete por la electricidad y me produce un dolor insoportable. *

REMEDIOS: En mí entraba al dejar abiertas las ventanas cuando pintaba. A la hora de la siesta se aparecía en mi cuarto y no me dejaba levantar ni para trabajar. Me azotaba con las ondas invisibles de su flauta.

LEONORA: Como cuando mi padre quemó a Tártaro frente a mí; ahí supe lo que es la desesperación, la impotencia, la muerte.

REMEDIOS: ¡Ese es el origen, Leonora!, tenemos que poner algo que signifique tu caballo de madera de la infancia. Vamos a romper ese trauma. Dejarás atrás esa pérdida que te tiene atrapada, y te sentirás libre.

LEONORA: Pero yo no quiero olvidar a Tártaro.

REMEDIOS: Tienes que hacerlo y también olvidar lo que te hizo tú padre. Para eso estamos aquí; para dar el salto.

LEONORA: ¿Y si luego nos hace falta la angustia para pintar?

REMEDIOS: Nos estorba, ese es el problema. Sin angustia saldrá la inspiración y correrá por los aires para arrebatarte el pincel. Podrás pintar cuando se te dé la gana y la espera de la inspiración, no será un tormento ni una amenaza, como lo es ahora.

LEONORA: ¿Crees que será así?

REMEDIOS: Aquí está este trozo de madera. Clávaselo en el corazón Leonora, como tú caballo se clavó en el tuyo.

LEONORA: Tendremos que incendiarla como a Tártaro, pero sus quejidos son espeluznantes. Cuando mi padre lo quemó, fue insoportable. Grité y berré como nunca antes lo había hecho. Era mi caballo y yo su yegua. *

REMEDIOS: La quemamos en el cuenco de sus ojos, y si grita, nos tapamos los oídos.

Colocan la muñeca en un cuenco. Le rocían alcohol.

REMEDIOS: Ahora, el conjuro.

LEONORA: ¿Cuál?

REMEDIOS: Acuérdate de algún rezo celta, de esos que conoces. Yo te sigo.

LEONORA Y REMEDIOS (*Realizan el hechizo*):

Oscura noche y brillante luna,

este y sur oeste y norte:

Escuchen a las brujas la runa,
 y que nuestra alma la magia porte.
 Tierra y agua, aire y fuego,
 varita pentáculo y espada:
 levántense en vida se los pedimos,
 vengan y ayuden en nuestro embrujo.
 Reina del cielo y la tierra,
 astado cazador de la oscuridad:
 envíen sus poderes a nuestro reino,
 y hagan verdad nuestra voluntad.
 Por el poder de la tierra y el mar,
 por la fuerza del sol y la luna:
 Así es nuestro deseo, y así hecho será,
 cantando de las brujas la runa. ****

REMEDIOS prende fuego en la punta de una pequeña estaca y se la entrega a LEONORA.

REMEDIOS: ¡Ahora!

LEONORA clava la estaca en el corazón de la muñeca. Fuego. Relinchos, gritos. Luces

REMEDIOS: Tápallo para que no se escape.

LEONORA tapa el cuenco y se hace el silencio.

REMEDIOS: ¿Mejor?

LEONORA: No sé.

REMEDIOS: ¿Te sientes diferente?

LEONORA: No siento nada.

REMEDIOS: Es una buena señal.

LEONORA corre a abrazarla como agradecimiento.

Se abrazan. Sonríen.

REMEDIOS: ¿Nos vamos?

LEONORA asiente sonriente con la cabeza.

REMEDIOS: Nos iremos en el traje de vagabundo para llegar más rápido y seguras.

LEONORA: Déjalo, es muy estorboso. Sólo a ti se te ocurre algo tan complicado.

REMEDIOS: Es para cuando haya que irse sólo con lo esencial como ahora.

LEONORA: Y lo esencial no necesita un traje.

REMEDIOS: Pero lleva objetos muy importantes para mí.

LEONORA: Tienes que liberarte de ellos también: de la rosa, del gato y el retrato. Ya no los necesitas.

REMEDIOS: ¿Cómo lo supiste?

LEONORA: Te conozco hasta en sueños.

REMEDIOS (*La abraza:*) Andando.

Van a salir pero LEONORA se detiene.

LEONORA: ¿Escuchaste algo?

REMEDIOS: No.

LEONORA: Ha vuelto. Nos está llamando.

REMEDIOS (*trata de escuchar*): Vamos a asegurarnos.

LEONORA: Mejor no.

REMEDIOS: Sí, ven.

LEONORA: Mira, en vez del cuenco, hay un cofre. (*Lo inspecciona*) Y tiene grabado tu nombre. Es para ti.

REMEDIOS toma el cofre. Lo va a abrir.

LEONORA: No lo abras.

REMEDIOS: ¿Por qué?

LEONORA: Es una trampa.

REMEDIOS: ¿De quién?

LEONORA: De ese monstruo peludo con ojos amarillos que trata de asustarte para que te quieras ir.

REMEDIOS: Él está solo en tu mente.

LEONORA: Por eso. No lo abras.

REMEDIOS: Tiene mi nombre.

LEONORA: ¿No se te hace raro un cofre con tu nombre?

REMEDIOS: ¿Por qué?

LEONORA: Yo jamás lo hubiera imaginado. Esto no puede estar aquí.

REMEDIOS: En un sueño las cosas cambian de forma sin razón. ¿Te da miedo que me salte una serpiente?...

LEONORA: Peor aún.

REMEDIOS: Yo no tengo miedo.

REMEDIOS la abre con cuidado. Se asoma. Se queda paralizada. Miles de ojos, aparecen en las paredes. La cierra y la abre nuevamente. Los ojos permanecen. Los observa aterrada.

LEONORA: ¿Qué son?

REMEDIOS: Son mis ojos; mis ojos que me miran. No puede ser. Yo no estoy aquí, por qué mis ojos, por qué me siguen hasta acá.

LEONORA: ¿Qué tiene? Eres tú.

REMEDIOS: ¿No entiendes? Ellos son los que me persiguen realmente; mi reflejo, mi yo misma. Soy yo la que me observa y se asoma por esta rendija del cofre. ¿Por qué Leonora? Tú dijiste que nada podía tocarme, y ya ves que sí.

LEONORA: El monstruo peludo sabe cómo asustarnos. Pero no es real, es un invento suyo.

REMEDIOS: Solo existimos tú y yo, y lo que está aquí es producto de tus pensamientos. Entonces dime qué hiciste para conjurar en secreto y se apareciera mi mayor enemigo.

LEONORA: ¿Quién?

REMEDIOS: Yo misma, quién más.

LEONORA: Te advertí que todo lo que conjures se te regresaría tres veces. Tres.
(*Juguetona:*) Y van dos.

REMEDIOS: No te hagas la chistosa y dime cuáles fueron tus deseos para entorpecerlo.

LEONORA: Ninguno, Remedios, yo solo quería que se me quitara ese dolor de cabeza.

REMEDIOS (*Enojada*): ¡Leonora!

LEONORA: Yo solamente pensé.... Sólo por un instante... deseé.

REMEDIOS: Qué deseaste.

LEONORA: Yo solo pensé, por un momento, que si tú habías regresado, quería que fuera para siempre.

REMEDIOS: Ya ves, interferiste. ¡Deseaste otra cosa! Y cuando estábamos en la torre yo te prometí que no iba a desear nada más y así lo hice. En cambio tú sí deseaste otra cosa.

LEONORA: Pero si eres tú misma, no tienes por qué preocuparte.

REMEDIOS: Yo sólo lo hice para que se fuera tu dolor.

LEONORA: Tus ojos no te van a hacer daño.

REMEDIOS: Crees conocerme, pero no. En el fondo soy yo la que me atormenta, ¿entiendes?; ese yo interno de mis padres que aunque no estén presentes, me exige que cumpla lo que tengo que cumplir. Soy yo la que me culpa y me castiga.

LEONORA: ¿Y qué tienes que cumplir? ¿Casarte? ¿Tener hijos? ¿Rezar por las almas en pena?, ¿ir a misa?

REMEDIOS: No sé qué es lo que tengo que cumplir, pero ahí están mirándome, como si no hubiera más a quién mirar. Acusándome. Algo tienes que hacer para arreglarlo.

LEONORA: Al monstruo no lo puedo vencer. Me domina más que doña Angustias.

REMEDIOS: Fuiste tú, tú deseaste algo más, no le echas la culpa a ese ser, más bien encuentra la solución para que todos estos ojos se vayan de mi mente y dejen de atormentarme.

LEONORA: No sé, no sé. Tal vez si encuentras el origen de esa culpa que te persigue. ...

REMEDIOS niega con la cabeza.

LEONORA: Algo por lo que te hayas sentido muy culpable...

REMEDIOS: ¿Qué? ¿Haber desobedecido a mis padres, haber viajado sin permiso y escaparme de donde me sentía incómoda? ¿Haberme casado o divorciado o haber vivido con varios hombres?

LEONORA: Nunca te sentiste mal por eso.

LEONORA extiende el tarot intentando descifrar el problema. REMEDIOS permanece en sus pensamientos mientras LEONORA tira el tarot siguiendo el ritmo de los pensamientos de REMEDIOS.

REMEDIOS: Tal vez.... Tal vez lo que me tortura... lo que no me puedo perdonar.... Será... será por Víctor; que perdió un ojo por mi culpa. Un pintor sin un ojo, lo peor que le pude haber hecho...

LEONORA: Invoca el momento y verás.

Silencio.

REMEDIOS: Mmmmm... Estábamos en mi estudio de Montparnasse. Bebemos vino. Mucho vino. De repente Víctor y Esteban están peleando por mí. Esteban me reclama que por qué Víctor también es mi amante, que si él no es suficiente. Esteban, tranquilo, tenemos un acuerdo. Cada quién puede elegir las personas con quién estar. Cálmate, no tienes por qué pegarle a Víctor. Te aprovechas de tu fuerza. Mírate... Así soy, me dijo, y por eso me amas, quién te crees; tienes que elegir... Estaba en medio de un melodrama y no sabía cómo arreglarlo... No es así, estoy con Benjamín, él me sostiene, me ubica, pero los necesito a ustedes, los amo a los dos, ¿qué no te puede caber eso en la cabeza? Por supuesto que no. De haberlo sabido, ya no estaría contigo. Pero no te has ido, estás aquí, conmigo, con nosotros, tú traes la alegría. Víctor quiere intervenir, pero Esteban le da un golpe y luego intenta zarandearme. Deténganse, ya, ¿no que todos somos muy civilizados, abiertos y libres? Y como Esteban es más fuerte que nosotros, lanza un vaso y se estrella en el ojo de Víctor.... Grita adolorido. Mucha sangre en su cara, parece que se va a morir. Lllaman por teléfono y yo estoy llorando. La culpa es mía, la culpa es mía, la culpa es mía. Me tapo la cara. No quiero ver. Sólo lloro y me recrimino: la culpa es mía... Víctor me dice que ya estaba predestinado a perder un ojo; ¿no has visto mis cuadros con hombres sin un ojo? Lo sabía, lo intuía, pero el momento y el por qué no lo decidimos nosotros... La culpa es mía, la culpa es mía, me repito una y otra vez hasta el cansancio. ***

Los ojos van desapareciendo. LEONORA remata las cartas del tarot. La mira definitiva.

LEONORA: Pero si él te perdonó o más bien, nunca pensó que había sido tu culpa, ¿por qué tú no te perdonas...?

REMEDIOS se da cuenta que los ojos han desaparecido y toma las manos de LEONORA, aradecida, y las besa. Se miran en silencio. REMEDIOS sonrío.

LEONORA: ¡Vamos a la casa de Kati que nos ha de estar esperando!

REMEDIOS va a buscar el cofre. Observa su contenido. En sus manos se desvanece arena. Sólo arena. Lo cierra complacida.

REMEDIOS: Vamos.

LEONORA se percata que REMEDIOS ha perdido los rasgos de su cara.

LEONORA: ¡Oh my goodness!, no podemos.

REMEDIOS: ¿Qué me ves?

LEONORA: Mmmmm, no puedo decirte.

REMEDIOS: ¿Qué, tengo monos en la cara?

LEONORA: No, no tienes nada. No tienes ni ojos, ni nariz ni boca. Nada. No tienes cara.

REMEDIOS se toca la cara y ríe.

REMEDIOS: Mejor así.

LEONORA: ¿Y qué vamos a hacer sin tu cara?

REMEDIOS: Irnos.

LEONORA: No puedes salir así.

REMEDIOS: Entonces esperar.

LEONORA: Si jugamos ping pong, seguro que hacemos que regrese.

REMEDIOS: Déjame descansar un minuto, Leonora. Estar sin rostro me gusta.

LEONORA: Los ojos amarillos con cuernos de toro fueron los que se robaron tu cara. Te lo juro. Él quiere separarme de ti, dejarme con el remordimiento de que tú no me has perdonado por haberte dejado sola en el último momento.

REMEDIOS: Leonora, deja de hacer tormentas en un vaso de agua. A ese monstruo solo le hace falta que lo pintes para que desaparezca.

LEONORA: ¿Así nada más?

REMEDIOS: Píntalo, píntalo y sácalo de tu vida.

LEONORA: No no no no no, para recuperar tu cara vamos a jugar ping pong. Necesitamos dos raquetas. ¡Ya sé!, podemos usar dos espejos. (*Va en busca de dos espejos y el cofre. Le entrega un espejo a Remedios*). ¡Esto es lo que vamos a hacer! Ponemos un espejo en el cofre. (*Lo hace*) Y tú te asomas al espejo que te di. El espejo recuerda tu cara y de rebote, la recuperas. Anda. Mírate.

REMEDIOS (*lo hace*): Odio verme al espejo. Sobresale todo lo feo que tengo, pero ahora no tengo arrugas, ni la nariz gigante, ni los labios delgados ni las cejas sin cejas. Jajaja. Qué bien.

LEONORA: A ver, déjame verme a mí.

REMEDIOS: No quiero tu cara.

LEONORA: Jajaja. Imagínate con mi cara. Seríamos dos idénticas. Bueno, sigue mirando, que estamos jugando al ping pong. Ten paciencia. Pídele que te devuelva tu cara.

LEONORA le guiña un ojo a REMEDIOS.

LEONORA: Improvisa. Imagina. Inventa.

REMEDIOS (*Acepta el juego*): Doña Angustias.

LEONORA: Es el monstruo con melena de árbol.

REMEDIOS: Para mí es doña Angustias, la culpable. La que siempre ha estado aquí. ¿Está bien?

LEONORA (*Resignada*): Está bien.

REMEDIOS (*Finge seriedad pero poco a poco se lo toma en serio*) Doña Angustias: Sé que te provocamos dolor y que todo se nos devuelve, pero te pido que me regreses mi cara. Te juro que te pintaré. Te recordaré siempre y te sentiré en las paredes tocando mi cuello. Te veré emerger de la mesa y del tablón del suelo. Te pintaré y saldrás de aquí para que deje de odiarme, para que estés fuera de mí y no me castigues ni me reprendas. Fuera,

permanecerás intacta en mis cuadros. Vivirás ahí y dejarás de molestarme. (*Rompe lo seriedad*) Pero devuélveme mi cara. ¿Sí?

REMEDIOS y LEONORA se miran cómplices. LEONORA hace un efecto dramático y señala a LEONORA:

LEONORA: ¡Tarán!, otra vez tienes tu cara.

REMEDIOS se toca la cara para corroborarlo.

LEONORA: ¿Y ahora a qué jugamos?

Pausa.

REMEDIOS: Ya no quiero jugar.... ni estar aquí, Leonora. Es divertido estar contigo; como antes. Es intenso y agitado, pero quiero volver donde puedo estar en paz conmigo misma y no haya nada que me torture; donde yo sea solo alimento de la naturaleza.

LEONORA: No te puedes ir así como así.

REMEDIOS: La verdad es que ya no estamos juntas. Es solo un formulismo.

LEONORA: Kati nos están esperando.

REMEDIOS: ¿Cuándo? ¿Hace cincuenta años?, ¿ayer?, ¿dentro de diez años?, ¿cuándo Leonora?

LEONORA: En los sueños no hay tiempo. Sólo despiertas cuando menos te lo esperas.

REMEDIOS: Pues despierta, Leonora.

LEONORA: ¿Y si no quiero?

REMEDIOS: No puedes tenerme a la fuerza.

LEONORA: No es a la fuerza. Es que no has visto lo mejor.

REMEDIOS: Y qué es lo mejor.

LEONORA: No sé.

REMEDIOS: Ya no quiero estar en tu sueño.

LEONORA: ¿Y si es el tuyo?

REMEDIOS: Compréndeme.

LEONORA: Tú tienes que comprenderme a mí... Piensa, piensa por qué te traje.

REMEDIOS: ¿Qué quieres que piense?

LEONORA: ¿Por qué estás aquí?

REMEDIOS: ¡Porque tú me obligaste!

Silencio doloroso.

REMEDIOS: No quise decir eso, Leonora, perdóname. (*Silencio.*) Pero si tú no quieres sacarme de tu sueño, tengo que encontrar una manera...

LEONORA: No es eso; solo te digo que puedes esperar un poco más.

REMEDIOS: No quiero. Lo que quiero es volverme a dormir para ver si así otro me sueña o me sueño yo misma en un mejor lugar.

LEONORA: Yo puedo llevarte.

REMEDIOS: ¡Te digo que no!

REMEDIOS se recuesta y LEONORA la imita. La abraza y REMEDIOS se resigna. Duermen.

3. Laberintos

REMEDIOS y LEONORA están al borde de un precipicio.

REMEDIOS: ¡Cuánta vegetación! ¡Qué maravilla, Leonora! Estamos en Xilitla.

LEONORA: ¿Y tú que no creías en mí?

REMEDIOS: Qué sorpresa tan inesperada. Jamás imaginé estar aquí.

LEONORA: Tú tiempo no tiene tiempo.

REMEDIOS: Respira profundo, Leonora, que se llenen nuestros pulmones y nuestra vista de este paisaje.

Corren por todo el lugar. Respiran profundo. Intentan atrapar con la vista todo lo que está a su alrededor.

REMEDIOS: Esto sí que es vida. Naturaleza, vegetación, tan lejos del bullicio y tan cerca de nosotras.

LEONORA: ¡Estamos en las Pozas! Como lo soñamos.

REMEDIOS: Cumpliste nuestro deseo.

LEONORA: El milagro mayor.

REMEDIOS: Me siento tan... tan...

LEONORA: Viva.

REMEDIOS: Si esta es la tercera vez que se nos regresa el conjuro, más bien parece un regalo.

LEONORA: O una tentación.

REMEDIOS: Una tentación de qué.

LEONORA: De querer estar viva.

REMEDIOS: No creí volver a tener este sentimiento.

LEONORA: De estar viva.

REMEDIOS: Por dónde seguimos.

LEONORA (*después de orientarse*): Hay que cruzar por el puente colgante.

REMEDIOS: Me da vértigo.

LEONORA: Tápatelo los ojos y yo te guío.

REMEDIOS: Menos.

LEONORA: Cómo es posible que tú que navegaste en el Orinoco, te de miedo cruzar por el puente.

REMEDIOS: Está bien. Dame tu mano. Pero ni creas que me voy a tapar los ojos.

LEONORA y REMEDIOS empiezan a cruzar un peligroso y estrecho puente colgante, mientras se va haciendo de noche.

LEONORA: Para que veas “El templo de los patos” y “La arcada de los murciélagos”.

REMEDIOS: Y también las flores gigantes y las siete serpientes guardianas...

LEONORA: ¿Cuál era la escultura que ibas a hacer aquí?

REMEDIOS: “La huida”. Curioso, ¿no? Y tú.

LEONORA: “La barca de los sidhes”. Por si nos caemos. (*Ríe*)

REMEDIOS: No nos eches la sal. (*Ríe*)

LEONORA: Ya casi.

REMEDIOS: Casi casi.

LEONORA: ¡Cruzamos!

REMEDIOS: Y se hizo de noche.

LEONORA: ¿No tienes hambre?

REMEDIOS: No.

LEONORA: También traigo vino.

REMEDIOS: Eso sí se me antoja. Me encantaría volverlo a probar.

LEONORA sirve dos copas de vino. Brindan y beben al unísono, como un antiguo ritual.

REMEDIOS: Mmmmm. Qué delicia.

LEONORA llena nuevamente las dos copas de vino:

REMEDIOS: Como antes.

LEONORA: Siempre como antes.

Beben.

REMEDIOS: Quedémonos aquí, disfrutando donde estamos.

LEONORA: Mientras podamos estar.

REMEDIOS: Ya después, que venga lo que tenga que venir.

LEONORA: O nosotras, ir.

REMEDIOS: Perdámonos en nuestros laberintos.

LEONORA: Aborrezco los laberintos, aunque he pintado muchos.

REMEDIOS: Me gustaría ir al centro de mi laberinto para hablar con el Minotauro.

LEONORA: La heredera de mi laberinto es la hija del Minotauro.

REMEDIOS: Mis laberintos son mejores, porque los tuyos nunca tienen salida.

LEONORA: ¿Quién te dijo?... Bueno sí, se me emborronan las salidas... porque las paredes son de una boa gigante y el centro es su boca.

REMEDIOS: ¿Me sirves más vino?

Leonora llena las copas de más vino y beben.

LEONORA: Esto sí es vida.

REMEDIOS: Gracias por traerme de vuelta. De verdad que no pensé que quisiera volver, pero esto es tan maravilloso.

LEONORA: Te necesitaba.

REMEDIOS: Dimos el salto. Por ti, Leonora...

LEONORA: Por ti.

REMEDIOS: ¿Será la resurrección?... ¿Saldamos cuentas y ya?... ¿Será por eso que estoy aquí?

LEONORA: Yo te traje, Remedios... Conforme fueron pasando los años, sólo me acordaba de ti... Tú no conoces lo que es ser vieja, que te traten como una inútil y todos quieran decidir por ti porque creen que saben lo que es mejor para tu vida. Pero yo no me dejé y seguí haciendo mis cosas. Hice muchas esculturas. Aprendí a modelar, a ver de otra manera: con volumen y sin color, ¿te imaginas?... Me gustaba verlas gigantes o de tamaño natural, como si estuvieran vivas. Hablaba con ellas, porque me sentía tan espantosamente incomprendida.

REMEDIOS: Es que la locura nadie la entiende.

LEONORA: ¡No me digas loca!

REMEDIOS: Lo digo por mí también.

LEONORA: Porque no estoy loca.

REMEDIOS: Fue un decir, Leonora. Hasta uno mismo dice, ¡Ay, estoy loca!, jajaja, o este está requete loco, o anda como loca de aquí para allá...

LEONORA: A mí me encerraron en un manicomio.

REMEDIOS: Y a mí en una cárcel.

LEONORA: ¿A ti?

REMEDIOS: Nadie lo supo. Bueno, tú. Ahora.

LEONORA: ¿Te agarraron los nazis?

REMEDIOS *asiente con la cabeza.*

LEONORA: ¿Cómo así?

REMEDIOS: Cuando Hitler andaba por Austria y Polonia, París se llenó de refugiados. Yo era española y si me identificaban podían deportarme a España. ¿Te imaginas?, ¿con Franco? ... No puedo irme, Benjamín está en alguna cárcel militar; estoy segura, lo mandaron allá por sus actividades políticas; voy a averiguar dónde lo tienen... Te van a agarrar, me decían... te van a agarrar... No por extranjera sino por ser la esposa de Benjamín.... Y me agarraron...Un día más en esta cárcel y me muero; no escribo, no leo, no pinto, no pienso; estoy arruinada... Tres meses después me dejaron libre... La cárcel fue para mí.... Lo que viví ahí... no lo puedo ni pronunciar...Finalmente salí de París y llegué a Marsella. Ahí me encontré con Benjamín. Imagínate Leonora mi alegría después de tanto buscarlo... Esa sí fue mi salvación, porque juntos conseguimos un salvoconducto para Casablanca, y de ahí, al exilio. Juntos. ***

LEONORA: A mí también me hubiera gustado salvarme con Max y salir de Europa juntos, pero los nazis de mierda me encerraron y querían refundirme en un hospital. Pero me escapé. Me fui lejos de sus garras y las de mi padre, porque él fue el que autorizó que me llevaran ahí. Una cosa es quemar a Tártaro y otra destruir a su hija.

REMEDIOS: ¿Tu padre te metió en el manicomio?

LEONORA: Pagó mucho dinero para que dieran conmigo y junto con los nazis me internaran en Santander. Cuando me encontraron en el cuarto de hotel, los arañé y les aventé el teléfono, los libros, las almohadas y les lancé unos cuantos escupitajos. No sé cómo me trajeron. *

REMEDIOS: ¿Durante la guerra?

Transición.

LEONORA: Estoy desnuda en una cama de hospital, amarrada sin poder rascarme los piquetes de mosco. Dice el médico que las convulsiones que me provoca la inyección van a mejorarme. ¿Mejorarme de qué?

REMEDIOS: Hábleme de usted.

LEONORA: La guerra, el caos, los engranajes de los hombres tienen al mundo sumido en la angustia y la mierda.*

REMEDIOS: Le prometo que vamos a poner el mundo en orden.

LEONORA: Yo voy a poner en orden su sistema solar.

REMEDIOS: ¿Cuál es mi sistema solar?

LEONORA (*grita*): Un sistema autoritario y fascista que hace girar sobre nuestras cabezas.

*

REMEDIOS: Sólo intento ayudarla.

LEONORA: Cuánto tiempo me tendrán aquí.

REMEDIOS: Dos inyecciones más de Cardiazol y creo que estará lista.

LEONORA (*trata de zafarse*): Noooooo. Ni una dosis más. Déjenme.

REMEDIOS: Cuando esté más tranquila la voy a dejar salir al jardín.

LEONORA: ¿Y podré fumar?

REMEDIOS le comparte el cigarro que ella está fumando. LEONORA se tranquiliza y REMEDIOS le enciende uno propio.

LEONORA: Salgo al jardín y me escondo de la enfermera; corro, corro desnuda, y me aviento en el césped para quedarme perdida sin que nadie me vea. Tras una bocanada y otra, espero que pasen los meses. Trato de comportarme como ellos quieren. Los oigo hablar, no piensan dejarme salir. Planean algo, otro encierro, otro sistema solar sobre mi cabeza. *

REMEDIOS: En Sud África hay una casa de descanso con las mejores instalaciones y ella, que es hija de Harold Carrington, lo podrá pagar. La llevaremos en tren a Lisboa acompañada de una enfermera para que tomen el barco de inmediato. *

LEONORA: En el tren planeo la forma de escabullirme. Llegando a Lisboa, le digo a la enfermera que necesito ir al baño. Ella me acompaña y me espera en una mesa del café. Tengo que llegar a la embajada de México donde Renato me ofreció ayudarme. Salgo por la puerta trasera y subo a un taxi. Entro a la embajada y se que ya nadie podrá sacarme de allí. Mi única salida es casarme con Renato para irnos de Europa. Yo acepto; no quiero que la amante de Max pague mi boleto. *

Silencio.

REMEDIOS: Peggy pagó mi boleto y el de Benjamín para ir desde Casablanca a México.

LEONORA: Si me hubiera quedado a esperar a Max, otra historia hubiera sido.

REMEDIOS: Tú decidiste irte, Leonora.

LEONORA: Me convencieron, me convencieron. Yo no quería.

REMEDIOS: En la guerra no se puede escoger.

Pela patatas obsesivamente.

LEONORA: Pero ahora va a ser diferente. Lo voy a esperar aquí, en nuestra casa. Voy a cambiar el pasado y nadie me lo va a impedir. Pelaré patatas, recogeré nuestros viñedos y haré vino para comprar comida en el pueblo. Empacaré todo por si tenemos que huir juntos y dejaré la cama lista para cuando regrese...No voy a moverme de aquí hasta que él vuelva.

REMEDIOS: Leonora. Tenemos que salir ya.

LEONORA: Jamás me iré sin Max.

REMEDIOS: Mírate desgñada, sucia y fuera de órbita.

LEONORA: Prepararé una ensalada con aceitunas del huerto, ahora que tú estás aquí y te haré una cena espléndida.

REMEDIOS: Hay que irnos. Si tú no te vas, me quedo a cuidarte porque somos amigas, pero tienes que entender que si nos atrapan seguramente nos matarán.

LEONORA: Quédate conmigo y cuando llegue Max nos vamos con él.

REMEDIOS: ¿Qué dices?

LEONORA: No puedo dejar la casa sola. Quien la cuidará y quién se beberá nuestro vino. Va a venir Max y querrá que brindemos y nos bañemos juntos en el río. *

REMEDIOS: Eso no va a pasar, Leonora. Despídete de todo.

LEONORA: No puedo.

Pausa.

REMEDIOS: Libérate de Max como te liberaste de tu padre. Ten otro amante y se te olvidará.

LEONORA: No se me va a olvidar.

REMEDIOS: En el futuro, tú sabes que Max sigue vivo y que logró escapar. Si lo esperas aquí y él llega, los nazis lo encontrarán y volverá a un campo de concentración. ¿Quieres eso para él?

LEONORA: Podemos huir juntos.

REMEDIOS: No lo sabes.

LEONORA: Voy a cambiar las cosas.

REMEDIOS: Deja todo como está.

Pausa.

LEONORA: Si me voy, algo tengo que hacer para avisarle donde estaré... Sí, le escribiré un recado para que cuando llegue sepa que lo espero en la embajada de Lisboa. Y le conseguiré una visa y nos iremos de Europa juntos. (*Escribe un mensaje*)

REMEDIOS: Eso no va a pasar y tienes que aceptarlo.

LEONORA: Tú qué sabes, Remedios. Esto no lo había hecho antes. He regresado a este lugar miles de veces y siempre se repite lo mismo. Pero hoy que estás tú aquí, le dejaré un mensaje. (*Lo hace*).

REMEDIOS: Hay que irnos cuanto antes. Ven, sube al auto y salgamos antes de que entren los nazis.

Suben al auto. Van a toda velocidad. LEONORA ha perdido la razón y REMEDIOS trata de controlarla, detenerla, seguirle el paso.

LEONORA: ¿Y toda esta gente sabe a dónde se dirige?

REMEDIOS: Claro que no, todos huimos, ¿no te das cuenta?

LEONORA: Nosotros llegaremos antes, porque yo soy el Fiat, la fuerza motora del coche. Acelero y atasco el embrague. Yo muevo la energía de la tierra, irradío una fuerza magnética que nunca imaginé; y le doy órdenes al coche. Mi sistema solar va a darle una orden al Fiat para que se destrabe. *

REMEDIOS: Cállate Leonora, los alemanes están cerca.

LEONORA: He tomado una decisión. ¡Voy a matar a Hitler!... ¡Abajo los invasores! ¡Viva Francia libre! *

REMEDIOS: (*Suplicante y desesperada*) No grites, por favor, vas a delatarnos.

LEONORA: Tú eres mi responsabilidad, estoy salvándonos. Yo soy Juana de Arco. *

REMEDIOS: Tenemos que salir de aquí

LEONORA: ¡Este es mi reino! La tierra roja es la sangre seca de la guerra civil. *

REMEDIOS: Yo ya no puedo ayudarte. Necesito salir de esta pesadilla.

LEONORA: Voy a encontrar a Max

REMEDIOS: Hundirme en la tierra y encontrar el silencio.

LEONORA: Hitler y sus secuaces han hipnotizado al mundo. *

REMEDIOS: Todo me afecta, todo me hunde nuevamente en esta guerra sin fin.

LEONORA: Corro más rápido que mi cuerpo.

REMEDIOS: Por qué me trajiste hasta aquí, Leonora....

LEONORA: No voy a dejar que me lleven. Soy una Nightmare, pero por dentro soy una yegua de la noche. Así nací. ¡Muera el nazismo! * (*Cae rendida.*)

REMEDIOS pone la cabeza de LEONORA en su regazo.

REMEDIOS: Ya estamos aquí, hermana. Oigo tu respiración, no estás muerta, solamente dormida, por un momento. Trotaste, relinchaste, te pusieron el cincho y te apaciguaron. Escapaste y eres libre y rebelde en tu universo de animales y de humanos que mientras sueñas, dibujas. El minotauro, las hienas, los lobos a dos patas; tu mundo alucinante que siempre me sorprende. Nos soñamos y vivimos en tus construcciones, viajamos por mis ríos con motores mecánicos y los seres de las profundidades nos miran en medio del torbellino. Pero no naufragamos porque eres un caballo fuerte y suave. Te escondes, pero te encuentro. Y si no estuviste conmigo en el momento de mi muerte, ahora estamos unidas hasta el fin de los tiempos. Nadie podía salvarme, ni en sueños... Te miro mientras dormitas y dejas que el miedo se vaya lejos. Los monstruos con los que soñamos son los que nos protegen en este viaje para tu curación.

LEONORA: No estoy enferma, Remedios, sólo vieja.

REMEDIOS: Estás soñando y a ese sueño es al que me has traído.

LEONORA: No Remedios, no estoy soñando, me estoy muriendo y quise verte por última vez. Porque no sé qué pasará allá en el otro mundo y si podré llamarte y que vengas conmigo.

REMEDIOS: Vas a despertar y seguirás haciendo tus esculturas y esperando a tus hijos en tus comidas de aniversario. Sintiéndote libre y desposeída... Yo voy a regresar al eucalipto que Walter sembró para mí y descansaré para siempre.

LEONORA: Esta es una invocación, no un sueño, Remedios. Seguí practicando nuestros rituales. Quise hacer un último esfuerzo para que ya no estés muerta sino viva y sigas aquí, pintando lo que te faltó pintar y viviendo lo que no te dejaron vivir. Una a lado de la otra.

REMEDIOS: Si lo hubiera sabido. Por qué no me lo dijiste.

LEONORA: Quería disfrutar mis últimos momentos contigo, así, con todas sus consecuencias.

REMEDIOS: Perdóname Leonora. Estaba tan enojada.

LEONORA: Perdóname tú a mí.

REMEDIOS: No te vayas Leonora, no te vayas potrancia mía, mi hermana, mi amiga, mi alma gemela.

LEONORA: Sueñame Remedios, sueñame una y otra vez, sueñame cuando puedas, para que, aunque sea dormidas, podamos encontrarnos, otra vez.

OSCURO FINAL

Referencias bibliográficas

*Elena Poniatowska. *Leonora*. Seix Barral Biblioteca Breve. 2011. México

**Edith Mendoza Bolio . *A veces escribo como si trazase un boceto... Los escritos de Remedios Varo*. Tecnológico de Monterrey. 2010. México

***Janet Kaplan. *Viajes Inesperados. El arte y la vida de Remedios Varo*. Ediciones Era. 1988. México

****Textos antiguos sobre brujería y magia.* Editorial Maxtor 2009